

Incorporación a la Docencia Universitaria en las Facultades de Bellas Artes.

José Miguel Fuentes-Martín. jfuentes@ugr.es

Inmaculada López Vílchez. inlopez@ugr.es

Dpto. de Dibujo. Facultad de Bellas Artes. Universidad de Granada.

Presentación

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el ingreso del docente y su tutela en el contexto de las Facultades de Bellas Artes. Incluidas desde hace apenas cuatro décadas en el marco del sistema universitario, ya que antes eran antiguas Escuelas de Bellas Artes, se han nutrido tanto de profesionales con experiencia demostrada en el campo artístico como de los nuevos egresados, con formación universitaria previa. Aún en día, consideramos como llamativa, la complejidad del currículum docente en las Facultades de Bellas Artes, donde una práctica profesional resulta clave para entender la docencia y el papel del docente en este contexto que se encuentra a medio camino entre la investigación y la creación. Por ello, entendemos como fundamental, una reflexión sobre los procesos de ingreso a la docencia y la integración plena como profesor universitario (Varas, 2003) y al tiempo, hacer una valoración sobre la andadura que acometen los futuros licenciados en Bellas Artes que se orientan hacia el mundo universitario. Por ello, trataremos de aproximarnos al perfil característico del profesor en Bellas Artes y compartir reflexiones y experiencias a la comunidad universitaria. Este perfil ha evolucionado hasta adquirir unas características propias con respecto a la docencia práctica y a la investigación y se ha ido amoldando a las diversas modificaciones legislativas que han afectado al tipo de ingresados y su implicación en la vida universitaria.

El docente

El profesor, por definición, es el profesional de la enseñanza (Saenz, 1988). Aunque esta afirmación pueda parecer obvia, en el contexto universitario entendemos la función docente que ha de anteponerse a cualquier otra: investigación científica o artística, autoformación, carrera profesional... (Zabalza, 2004, p.142-145).

Habría que redefinir el perfil del profesorado, vistas las funciones que la Universidad tiene encomendadas. Así, debe adecuarse a tales funciones en primer lugar, siendo además un elemento de acción creadora del currículum y en segundo lugar, de sí mismo como docente. Es decir, el profesor no sólo investiga y contribuye a recrear el currículum sino que él mismo se somete a un análisis de su tarea, de su comportamiento docente y contribuye a una reflexión crítica que le conduce, en definitiva, a su perfeccionamiento.

De todo ello se deriva que su labor sea compleja, contemplando todos los aspectos impuestos por la enseñanza y la investigación, así como los propios de la organización interna de la Universidad. En consecuencia, dividimos el papel del profesor en torno a cinco aspectos fundamentales que pasaremos a continuación a desarrollar sucintamente en el contexto de las Bellas Artes: Docencia, Investigación, Actividad profesional complementaria, Gestión de la Universidad y la propia Formación pedagógica.

- **Docencia:** La docencia es un aspecto básico de la actividad en el que se contempla, por supuesto, la dedicación a impartir clases, con lo que ello implica de preparación

constante: tanto de la información propiamente dicha como de los materiales de apoyo que se utilizan para su exposición: medios audiovisuales, esquemas, etc. Pero en la docencia también se incluye la dedicación personalizada a los alumnos, fundamentalmente por medio de las tutorías, además de las clases prácticas y teórico-prácticas, orientándoles en su ejercicio y motivándoles para que ellos mismos traten de llegar más lejos en su aprendizaje.

- **Investigación:** La investigación, como ya se ha dicho, es una actividad que caracteriza y define la propia Universidad y por lo tanto, al profesor universitario. Por medio de ella se llega más allá en el conocimiento de cada una de las materias incluidas en este ámbito. Esta labor puede hacerse de forma individual, aunque es más conveniente desarrollarla en el marco de los Grupos de investigación en los que participan profesores y alumnos de tercer ciclo o becados expresamente para ello.

De esta labor se derivan avances realmente importantes para las disciplinas sobre las que se investiga, como en cualquier caso, se consigue un mejor y más completo conocimiento de la misma y enriquecimiento notable para quien la realiza, con la consiguiente repercusión positiva en la docencia. La capacidad investigadora del profesor que analiza su práctica docente permitirá explicar las estrategias necesarias para aproximar al máximo las realidades a las que nos hemos referido.

- **Actividad profesional complementaria:** El ejercicio de la profesión es también muy enriquecedor, especialmente en el contexto de las Facultades de Bellas Artes, puesto que lo mantiene relacionado con la vida real y le sirve de retroalimentación para actualizar sus conocimientos. En esa actividad, que no debe mermar la dedicación de las tareas específicamente universitarias (permitidas por la ley) consideramos que resulta altamente positivo y enriquecedor para la docencia, por su acercamiento a la realidad y por la posibilidad de ofrecer conocimientos a los alumnos que no se adquieren por otras vías.
- **Gestión en la Universidad e implicación en la Institución:** Otra labor que los profesores deben llevar a cabo, es la de la propia gestión de la Universidad, en la que todos, desde su situación de mayor o menor responsabilidad, debemos contribuir, bien asumiendo cargos unipersonales o participando como un derecho y un deber en los diferentes órganos de gestión o representación, como son las Comisiones de Departamento, Consejos de Departamento, Juntas de Facultad, Claustro Universitario, etc.
En esas funciones, aunque la responsabilidad se diluye entre todos los miembros, cada uno de ellos, debe asumir como propio el objetivo de que sean llevadas adelante con operatividad y eficacia. Para ello, y progresivamente, hemos comprobado cómo esta dedicación se ha ido incrementando, invirtiendo cada vez mayor cantidad de tiempo y, aunque a veces nos parezca mucho, poco productivo o menos gratificante, debe asumirse para el buen funcionamiento de la Institución académica.
- **La propia autoformación pedagógica:** Consideramos que tener este aspecto siempre presente es de gran utilidad: el mantener una humildad científica hace que nunca perdamos el interés por aprender, por estudiar, y, en definitiva, por evolucionar continuamente (Tapia, 2004, p.245-249). Es responsabilidad de cada profesor procurarse una constante formación pedagógica, puesto que la universidad y las técnicas docentes evolucionan, igual que lo hace en la propia materia que se enseña.

Aferrarse a posturas inmovilistas o cómodas de lo ya conocido, repercuten negativamente en el enriquecimiento personal y de modo directo en el que nosotros podamos proporcionar al alumno.

Entendemos que el terreno de los conocimientos específicos de las asignaturas que se imparten, el mantenerse al día puede garantizarse, si se cumplen con diligencia los tres primeros aspectos descritos: *Docencia, Investigación y Actividad profesional*, que deben repercutir en la continuada preparación de clases, lecturas actualizadas, asistencia a congresos, implicación en la investigación o en la creación, etc.

Sin embargo, el mantener criterios y actuaciones pedagógicas acordes con los tiempos, requiere una atención específica al tema que no se puede menospreciar, porque todos los conocimientos evolucionan, y no sólo los que afectan a los contenidos de la asignatura, sino también, los referidos a la forma de impartirlas.

Es conveniente recalcar que tanto el perfeccionamiento, como cualquier otra estrategia de mejora orientada a su aplicabilidad dentro del aula, beneficiará directamente al alumno.

Poder llevar a cabo estos cinco puntos compensándolos en su justa medida, no resulta fácil, y para muchos docentes en este contexto de las Facultades de Bellas Artes, supone casi una “*forma de vida*” en la que la distracción, las aficiones y el estudio suelen encontrarse indisolublemente unidos.

Aunque depende bastante de la disciplina sobre la que se trabaje, lo ideal es que los cinco aspectos mantengan una proporción equilibrada, puesto que pueden desarrollarse perfectamente y todos tienen importancia y repercusión en el cumplimiento de la función asignadas.

Recorridos hacia y desde la docencia universitaria.

Durante la etapa de formación, el grado de implicación del alumno, es determinante para su futura proyección como docente. La participación activa en la cultura universitaria como receptor de ideas, contribuye a construir y definir una personalidad autónoma por parte del alumno, que intensifica su proyección intelectual.

Sería motivo de estudio detallado el punto de inflexión en el que el alumno decide y determina un enfoque hacia la docencia durante los primeros encuentros con la Institución. Y en muchos casos, prevalece un conocimiento de la Institución que ha llegado a sensibilizarlo. Si existe esa determinación, tenemos una predisposición que, bien orientada, sirve como detonante, para fomentar un interés hacia la vocación docente y la trasmisión del conocimiento.

El cauce oficial y más usual dentro de nuestra institución lo proporciona el estímulo por las ayudas o becas, que, junto a la misión de cumplimiento permiten un acercamiento y profundización en la imagen que se tiene del docente universitario, incluso en estas primeras etapas formativas. Por ello, y con la finalidad de una orientación futura hacia la docencia, consideramos importante la información sobre los cauces de acceso a esta profesión, desde estos primeros contactos motivados por el interés personal o el rendimiento académico de nuestros alumnos. En ocasiones, sin embargo, el cumplimiento de los requerimientos de concesión o la limitación de la oferta, es incompatible con cualquier otra dedicación, y se restringe el acceso de otros alumnos que pudieran estar interesados y que, por motivos de discriminación positiva, no pueden en un principio, entrar en ese pequeño cupo de becados.

El desconocimiento de la estructura universitaria por parte del alumnado, hace en algunos casos que, incluso alumnos egresados, desconozcan las posibilidades de participación en equipos de trabajo dentro de la Universidad. No existiendo una claridad informativa sobre la investigación que cada profesor o grupo de investigación desarrolla dentro de la Universidad. Consideramos éste un importante estímulo para la integración del alumnado en equipos de trabajo, aún con pequeñas colaboraciones, que contribuirían a complementar su formación curricular.

La docencia requiere formación continua (Marcelo, 2009), también podemos decir que demanda una “cultura de la propia docencia” que se conforma a través de un contacto continuo con el alumno, los compañeros y la Institución. Los primeros contactos con la docencia universitaria entendemos son determinantes, aunque dependen más del perfil individual del profesional, a través del cual puede ejercerse cierta tutela o dirección. La figura del “maestro”, puede ser el principal aliciente para alentar u orientar hacia la práctica docente en estas primeras etapas, aún claramente formativas.

Una orientación curricular de las materias e incluso la información sobre cuestiones como las notas o medias de puntuación, son determinantes y suponen en muchos casos, una primera ayuda en este enfoque hacia la futura carrera docente.

Además, al docente en Bellas Artes, se le exige una trayectoria profesional en la práctica artística acreditada mediante su obra personal o la difusión cultural, a lo que se suma el encuentro con los parámetros “científicos”. Todo ello en algunas ocasiones, desvirtúa, por formalismo burocrático, la génesis “artística” del saber hacer, pasando a valorar más la comunicación escrita, que el hecho creativo tangible.

Lamentablemente, la introducción de los licenciados en Bellas Artes, hacia la docencia universitaria y su acercamiento a planteamientos científicos según las demandas de los parámetros evaluadores, puede conducir como resultado contradictorio, la perversión de los propios fundamentos artísticos, que se van reorientando a cubrir lo solicitado en cada casuística particular. Esta valoración es común a muchos docentes, incluso de otras Facultades de Bellas Artes, que coinciden en manifestar su malestar ante una evaluación con normas adaptadas a un currículum científico, planteando el eterno debate entre el concepto de investigación en Bellas Artes y la consideración de la creación como tal.

La introducción en temas investigación artística, que con posterioridad puedan ser comunicados mediante cursos de formación, es otra vía para introducirse dentro de la docencia y participación universitaria. No únicamente por el esfuerzo de ofertar de manera coherente una formación constante que demanda la sociedad sino también, por la formación práctica de gestión, que implica la creación de los cursos.

Si analizamos el largo y complejo recorrido del acceso ordinario a la docencia universitaria vemos que requiere gran dedicación, esfuerzo y una inversión de tiempo considerable. El paso de becarios homologados a profesores en sus diversas categorías está más orientada por figuras directores de proyectos, de profesores que marcan la trayectoria a seguir en continuidad, hacia el paso de Profesor Ayudante y una acreditación como Profesor Ayudante Doctor, el proceso es largo, con un procedimiento de dinámica burocrática para cubrir apartados que conformen la trayectoria a evaluar, para llegar a una meta como Profesor Contratado Doctor o Profesor Titular, todo este largo proceso es de constancia y persistencia impartiendo en la mayoría de los casos igual o más docencia que Profesores Titulares o Catedráticos.

La implicación en la docencia de las nuevas figuras de profesorado LOU en las Facultades de Bellas Artes, y el acercamiento de profesionales a la docencia se establece en los últimos años de aplicación de la ley, principalmente mediante la figura de “Profesor Asociado”, este tipo de profesorado lo conforman personas solventes, profesionales acreditados, que la mayoría de los casos proceden también de una experiencia anterior en las Enseñanzas Medias, que puede incluso compatibilizarse con la Universidad. Su esfuerzo para la plena incorporación en la docencia e investigación, si existe, es ocasional al igual que su incorporación que surge como vacantes a cubrir para completar docencia, sin llegar a la plena dedicación.

La figura del profesor universitario no es solo docente, como sabemos dentro de la universidad. La sociedad no es consciente de ello y el alumnado que ingresa en la universidad en la mayoría casos tampoco. Difundir y presentar en los primeros cursos la investigación personal o de grupo que se realiza, puede estimular bastante al alumnado e interesarlo en la participación o colaboración.

Con respecto a la integración y participación de los profesores en grupos de investigación es parte de su desarrollo personal y profesional, es un estímulo mental continuo, de interrelación con los compañeros, para consolidar una estructura intelectual, que también sirve como modelo al alumnado.

El profesor en Bellas Artes, al igual que en otras Facultades domina su área, la propia dinámica de clase le ayuda a mantenerse actualizado sobre las materias que debe impartir. La demanda de conocimiento hace que el profesor tome conciencia de la responsabilidad de su profesión, creando nuevos conocimientos y adaptándolos a la demanda social.

Con una característica de la propia actividad artística y de otras profesiones, no sólo debe comunicar de manera oral o escrita, también debe saber hacer, y exponer en la práctica. Este hecho y los anteriores mencionados (Alegre, 2006, p.89-91), sumados a la dinámica de todo profesor universitario, generan conflictos personales sobre los objetivos a cubrir, dónde acudir y qué tiempo emplear en cada apartado.

El principio de un buen docente es impartir las clases de la mejor manera posible con los medios que tenga a su alcance, en una actitud de superación continua en la práctica diaria. La especialización del conocimiento, es campo reservado para eruditos, tanto para el que profundiza como para los compañeros y alumnos que tienen contacto.

Ofrecer la toma de contacto en la comunidad universitaria. El simple hecho de presentar y dar a conocer, remitir a unas fuentes bibliográficas o a otras investigaciones, el intercambio con colegas conocidos de otras universidades que tengan afinidades, el contacto en vida con la persona que ha realizado estudios notables en la materia o el contacto social con empresas. Le debe impregnar de inquietud al profesor recién ingresado, estableciendo vínculos motivadores en su trabajo.

La Facultad de Bellas Artes de Granada cumple 25 años desde su creación. No es una larga trayectoria, pero estos años, sí son suficientes para ver el ejercicio, ya como docentes, de aquellos que integraron las primeras promociones. Entre los compañeros siempre hemos comentado la ausencia de asesoramiento, incluso la falta de la figura del “maestro docente universitario”, introductor e instructor de modos de hacer, con faltas o con sus aciertos. En la mayoría de los casos, los docentes el Bellas Artes hemos tenido que buscar nuestro propio camino, con unos comienzos más llenos de fallos que de aciertos y con un planteamiento de rectificar de corregir esos errores para seguir objetivos personales.

Al igual que en la enseñanza si dejamos pasar los errores de los alumnos, desviaremos el camino hacia la verdad. También podemos cometer errores, y corregirlos de manera equivocada por una falta de cultura pedagógica, o por la falta de visión global de la materia que puede atribuirse por la experiencia al “maestro docente universitario”. Ante la pregunta de cómo se adquiere el reconocimiento o el grado del magisterio en la docencia universitaria, consideramos que no es una cuestión que dependa del grado administrativo que se posea, Sino que estaría más relacionada a las características de la persona que transmite sus conocimientos de manera altruista y que se acerca al nuevo docente y al tiempo, se brinda a compartir un criterio para dar a conocer y para generar preguntas sobre cómo hacer.

Que la sociedad actual es una sociedad de cambio constante y rápido, y que el desfase de conocimiento se puede producir en pocos meses, es un hecho constatable. Para no quedarse atrás en la actualización, se deben emplear metodologías que se puedan adaptar a estas continuas innovaciones tanto con la materia docente, como respecto a las estrategias de difusión en el aula o a través de los nuevos medios. Favorecer el contacto con la dinámica de grupos docentes afines, nos ayudaría a evaluar de forma rápida estos cambios, constituyéndose en una acción educativa no solo dirigida a los alumnos, sino también de gran beneficio entre el grupo de compañeros que aceptan esta retroalimentación fluida y desprendida con el grupo de profesores.

La comunicación del conocimiento puede llegar a ser vital para la existencia y para situarse en una posición de alerta ante los cambios, transmitir la cultura del cambio es parte de nuestro aprendizaje. Los docentes investigadores que poseen el conocimiento deben de pasar el testigo a nuevas generaciones, como estrategia organizativa, aún vigilantes en la propia institución universitaria, y sin permitir perder su saber hacer por situaciones temporales, incluidas la jubilación. Son recursos intangibles de la propia institución universitaria, que se recoge en una minoría con la figura del profesor emérito y que en otras universidades forman sociedades, asociaciones o encuentros en las instituciones, que están latentes como capital humano.

También es importante señalar que los lugares de encuentro, dentro de nuestros centros, se reducen a su mínima expresión, quedándose acotados a los encuentros en reuniones docentes como Consejos de Departamento o Juntas de Facultad, donde se gestionan los aspectos burocráticos de uso puntual. Generalmente los espacios son públicos o comunes con el alumnado, no existiendo lugares en los centros docentes como Salas de profesores, donde se establezcan relaciones con el resto de compañeros. Un indicio relevante en este punto, se da en el hecho habitual de no conocer a profesores noveles que ingresan en grandes Centros y Facultades, no sólo por no pertenecer al mismo Área o Departamento sino por no coincidir en ningún foro de interés. Las antiguas Salas de profesores, donde el papel de comunidad se potenciaba, interesándose por la trayectoria de los alumnos y compañeros, estableciendo el debate del conocimiento y unas relaciones humanas dentro del entorno, cada vez más inexistentes por la velocidad de la vida diaria, ya tecnificada por comunicaciones en pantalla, podría presentar aún aspectos de interés que pueden resultar enriquecedores tanto para el profesor como para el alumnado.

No es de extraño encontrarse con un profesor novel, imbuido en su problemática (Imbernón, 1994, p.59-60), recién ingresado, tanto sea Asociado como Ayudante, que, debido a su dedicación docente, que ocupa horarios puntuales en uno o en varios centros, apenas tenga contacto durante meses con los compañeros del propio departamento. El vínculo a la Institución se hace, en el mejor de los casos, a través de las pequeñas células que conforman los Grupos de Investigación. Hasta llegar a una inserción en el ámbito académico, donde se

tome conciencia del funcionamiento académico, de las tareas encomendadas al profesorado en los distintos ámbitos de su dedicación (docencia, gestión, investigación, creación...) puede transcurrir bastante tiempo, sobre todo si el acercamiento a la institución se hace de modo individual, y supone recorrer un camino largo a la hora de transmitir conocimientos al alumnado. Por ello, pensar en la figura del profesor mentor en este contexto, puede ser altamente beneficioso, no sólo en el aspecto laboral, sino también por los aspectos que redundan en favorecer una inserción laboral efectiva y una integración en los distintos centros, de un modo natural y poco traumático.

También en este contexto, ser un buen profesional de la docencia universitaria en Bellas Artes, no presupone ser un reconocido profesional de la materia, así como ocurre al contrario: un artista de reconocido prestigio puede hallarse muy lejos de ser un buen docente. Conduce a un difícil equilibrio que se proyecta entre el alumnado y los profesores que deben cumplir con los cinco aspectos señalados anteriormente.

Juega también un rol fundamental el difundir adecuadamente la labor investigadora o los progresos docentes que cada profesor utiliza en el aula y los resultados que de ello se obtiene. En la mayoría de los casos, se desconoce la labor que desempeñan nuestros compañeros en la docencia y la investigación, y consideramos que puede subsanarse precisamente con el recurso de las tecnologías informáticas. Los nuevos medios tecnológicos nos ayudan a la interacción y al acceso inmediato y público de la información. Aprovechar por ejemplo, las redes como una nueva herramienta para orientar a la docencia, podría potenciar el manejo de datos relacionados, de conocimiento explícito y, aunque lo más frecuente es que se trate únicamente de un acercamiento superficial, puede ser suficiente como una referencia orientadora y definitoria de la trayectoria o los perfiles académicos de cada profesional.

Otro elemento para proyectar los resultados de las experiencias docentes, así como para mantener actualizado un nivel de formación, lo conforman los foros de encuentro entre profesionales. La propia institución universitaria potencia Congresos, Simposios, Encuentros, Jornadas, etc., donde la transferencia es constante. Esta experiencia también es importante de transmitir a un profesor novel, ya que podrá orientarlo hacia tres aspectos que pueden ser muy importantes en su carrera. El primero, la presentación pública de su trabajo, ante un foro de especialistas en la materia, lo que condicionará una calidad en el trabajo presentado, en segundo lugar, insistir en el papel de divulgación que toda reunión científica persigue, al servir de testigo para medir el impacto del trabajo, su originalidad, repercusión... frente a las investigaciones que se desarrollan por otros profesionales del área, y finalmente, también muy importante no perder de vista, las grandes posibilidades de encuentro interpersonal que ofrecen precisamente estos foros. Y aunque, generalmente muy condensados temporalmente, con horarios muy estrictos, siempre existe la posibilidad de ampliar la comunicación emisor-receptor habitual en el estudio de las materias, al conocer personalmente e intercambiar experiencias con el trato personal de los autores.

Consideramos muy provechoso potenciar la figura del profesor-tutor, como reconocimiento de una labor desempeñada y como aprovechamiento útil de recursos con demostrada eficacia. Esta asesoría de experto marcaría las líneas de trabajo más reconocido o de mayor nivel, dentro de las áreas en las universidades y ayudaría a fomentar una trayectoria lineal y continuista sobre los aspectos más desarrollados de cada una de ellas. No se trataría de crear discípulos sumisos, sino más bien de dotar al profesor de nuevo ingreso, de una panorámica general de su incorporación y futuro investigador, que puede ser de gran ayuda en una orientación hacia lo que será iniciar un trabajo a largo plazo.

Puede argumentarse que de modo general, las estrategias pedagógicas siempre son enriquecedoras y deben complementar la formación docente, no obstante, no llegamos a encontrar un beneficio tan directo cuando estos estudios pedagógicos sobrepasan los requerimientos de las enseñanzas específicas a impartir y se pierden en disquisiciones pedagógicas cuyo análisis y fin se resume en la misma pedagogía. Introducir y dar a conocer al profesor que ingresa nociones pedagógicas siempre es necesario y útil, al igual que es necesaria la evaluación de dichas aplicaciones o metodologías en su materia específica, tanto por parte del profesor, como del profesional que le dé pautas de ayuda.

Finalmente hemos de considerar que, también en gran medida, la motivación docente está relacionada con el conocimiento de la estructura y funcionamiento propios de la institución universitaria y la participación activa en la misma. Por ello, incluso esta participación, debe ser otro de los recursos de captación para implicar al profesor que ingresa, ya sea en menor o mayor medida, en comisiones, cargos unipersonales o en figuras de colaboración con los mismos. No tienen la misma visión universitaria aquellos profesores implicados que han pasado por situaciones de responsabilidad que aquellos que no han tenido la posibilidad de ejercerlos.

Consideraciones finales

Las presentes reflexiones expuestas, surgen del análisis de comentarios y puestas en común con compañeros, de las que pueden extraerse unas conclusiones sucintas. La mayoría de los aspectos tratados parten de experiencias personales vinculadas con la práctica docente. Aún sin dejar ninguna puerta cerrada y estableciendo comparaciones con lo que teóricamente podríamos imaginar como situación profesional ideal, entendemos que son muchas las cuestiones a mejorar, sobre todo las que atañen al acceso a la función docente. Introducir al profesor que ingresa en la gestión del conocimiento, requiere del trato humano y personal por parte de los compañeros, de una tutela que no se oferta en ocasiones, y que puede contribuir a generar la dinámica de inquietud intelectual, junto con una formación constante basada en la práctica característica de nuestra Facultad de Bellas Artes. Crear flujos de conocimiento, mediante vínculos que impliquen al docente será fundamental en su motivación personal que generen entornos de encuentro y colaboración.

Bibliografía específica.

Alegre, O.M.; Villar, L.M. (2006) *Evaluación de la Formación en línea del profesorado universitario*. Madrid: Visión Net

Imbernón, F. (2007). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado*. Barcelona: Graó.

Marcelo, C. (2009). *Los comienzos en la docencia: Un profesorado con buenos principios*. Revista Profesorado: Sevilla.

Saenz, O. y At. (1988). *Formación del profesor de enseñanzas medias. Didáctica general*. ICE Universidad de Granada: Granada.

Tapia, A.(2004). *Ante los problemas de la universidad española: 65 propuestas para conectarla*. Sevilla: Entrelíneas

Varas, J. (2003). *Investigarte: andamios para una construcción de la investigación en bellas artes*. Madrid: Complutense

Veenam, S. (1984). *Perceive problems of beginning teachers*. Review of Educational Research, 54.

Zabalza, M.A. (2002). *La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea.

Granada, junio 2010.